

# Pensamientos crepusculares

## Margaret Drabble y los que tienen demasiados años para morir jóvenes

M. S. SUÁREZ LAFUENTE

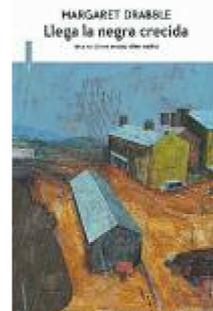
No es de extrañar que **Margaret Drabble**, autora inglesa nacida en 1939, escriba ahora sobre la vejez, pues desde el comienzo de su carrera como novelista trató temas contemporáneos a ella. Desde la joven madre soltera de **La rueda de molino** (1965) a las luces y sombras de la maternidad y el matrimonio, de la doble jornada de las mujeres y, ya emancipadas de su familia, de la influencia de la política de **Margaret Thatcher** en las vidas de la ciudadanía en **El camino radiante** (1985), por mencionar algunos de los temas de sus dos decenas de novelas.

Drabble sigue la estela de otros escritores “crepusculares” ingleses, quienes, con una ironía encomiable y un gran sentido del realismo, se enfrentan a lo que el desafortunado título de esta novela denomina “la negra crecida”, la riada incontenible y oscura (por lo desconocida) que se lleva por delante proyectos, recuerdos, miedos y cuerpos fuertes o enfermos. Después de la “dark flood” sólo queda el silencio.

La espera por tan potente

desconocida inquieta y angustia los corazones; pero como la vida hay que vivirla aunque esté deteriorada, **Kingsley Amis** describe esos momentos en **Ending Up** (1974), **William Trevor** en **The Old Boys** (1964) y **David Lodge** en **La vida en sordina** (2007), que tiene un título potente e innovador en inglés: **Deaf Sentence**, implicando que la sordera es una sentencia de muerte para un profesor y conferenciante, como es su caso. También **Julian Barnes**, bien conocido por el público lector español, trata el tema en **Nothing to be frightened of** (2008). Es obligado mencionar a **Miguel Delibes** y su estupenda novela **La hoja roja** (1959), la hoja del librillo que te avisa que el papel de fumar se acabará en breve.

Margaret Drabble utiliza varios narradores en su novela, hombres y mujeres conectados por una red de relaciones más o menos tenues: parentesco cercano, ex/parejas, viejas amistades, amistades recobradas o recientes, personas conocidas o de la vecindad. Pero lo que realmente les une es que tienen más de setenta años. La mitad se



### Llega la negra crecida

Margaret Drabble

Editorial Sexto Piso, Ciudad de México, 2018

336 páginas; 23,90 euros

enfrenta al frío y la lluvia de Inglaterra y la otra mitad vive al calor de Lanzarote, situación que Drabble aprovecha para dar buena cuenta de la historia pasada y presente y de la geografía física de las Canarias y ejercer de guía turística para alguna isla.

La autora utiliza al **Rey Lear** de **William Shakespeare** como intertexto principal de sus argumentos, pero también cita frecuentemente a **Samuel Beckett** y hace alusiones al libro **La vejez** (1970) de **Simone de Beauvoir**. El eje de la novela es, según Drabble, que hacerse mayor no es un tema para la épica ni para el heroísmo y que los héroes son siempre jóvenes, fuertes y activos. Pero que el verdadero valor es admitir el propio deterioro físico y, a menudo, mental y seguir tirando por la vida.

Fran, la narradora inicial,

defiende el derecho de la gente mayor a ser egocéntrica, pues les queda menos tiempo para colmar sus deseos. También propugna el *carpe diem* y el placer de las cosas pequeñas; levantarse por las mañanas, después de poner todos los huesos en su sitio, es una hazaña para alegrarse, y luego poder “experimentar una sensación de felicidad casi plena: papel de periódico fresco, buen café, textos variados, un par de mensajes en la Blackberry... ¿qué más podría ofrecernos el mundo moderno?”

Todos los personajes viven en el optimismo autoimpuesto o en la resignación y se divierten como pueden. Se aferran a su casa cuasi ruinosas, a sus muebles poco prácticos, a su coche decrepito y a sus libros polvorientos, porque todo eso constituye el resumen de su vida. Pero hay muchas maneras de envejecer, tantas como maneras de ser, y Jo, otra de las narradoras, deja todo el lastre físico por el camino y se instala cómodamente en una residencia moderna y aséptica.

Eso sí, los que quedan siempre son los recuerdos, mezclados a veces, reiterativos con frecuencia y que suelen surgir, según se debilita la memoria, como “un monólogo interior que orbita, circula y gira sobre sí mismo”. Página a página, Drabble y sus personajes van liberando una línea de recuerdos “profusamente cargada” para reconstruir una cronología que nos concierne a todo el mundo.